

ORACIÓN

Queremos, Señor Jesús, escucharte en tu Palabra.
Y escuchándola, sintonizar con tu corazón de Hijo confiado en el Padre del cielo, aprender a orar
Contigo, a esperar con paciencia activa, a amar y a perdonar sin cansarnos.
Saber una y otra vez cuánto te importa cada hombre y cada mujer, cuánto te interesa nuestra
propia paz y felicidad.
Enséñanos, Jesús, Señor y Hermano nuestro, a conocerte a través de tu evangelio. ASI SEA.

LUCAS 6,1-19

TEXTO

«⁶1Pero sucedió que, un sábado, muy de mañana, al atravesar unos sembrados, **sus discípulos** arrancaban espigas y las *comían*, después de frotarlas en las manos.

²2Pero **algunos fariseos** dijeron: “¿Por qué hacéis lo que no está permitido en sábado?”

³3Y, respondiendo, **Jesús** les dijo: “¿No habéis leído lo que hizo David cuando *tuvo hambre*, él y los que estaban con él? ⁴¿cómo entró en la casa de **Dios**, tomó los *panes* de la proposición, *comió* y dio a los que estaban con él; [panes] que no está permitido comer, más que los sacerdotes solos?”

⁵5Y les decía: “El **Hijo del hombre** es señor del sábado”.

⁶6Pero sucedió otro sábado al entrar **él** en la sinagoga y enseñar. Y estaba allí **un hombre** cuya mano derecha estaba seca.

⁷7Pero **los escribas y los fariseos** lo observaban por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarlo.

⁸8Pero **él** conocía sus intenciones; pero dijo **al hombre** que tenía la mano seca: “Levántate y ponte en medio”. Y, levantándose, se puso.

⁹9Pero les dijo **Jesús**: “Os pregunto si está permitido hacer el bien o hacer el mal en sábado, salvar una vida o echarla a perder”.

¹⁰10Y, habiéndolos mirado a **todos** alrededor, le dijo: “¡Extiende tu mano!”.

Pero él lo hizo y su mano fue restablecida.

¹¹11Pero ellos se llenaron de furor y discutían entre sí qué harían a **Jesús**.

¹²12Pero sucedió en aquellos días, al irse **él** a la montaña a orar, que estaba toda la noche en oración con Dios.

¹³13Y, cuando llegó el día, **llamó a sus discípulos** y de entre ellos eligió a doce a los que dio el nombre de **apóstoles**: ¹⁴14a **Simón**, a quien dio el nombre de **Pedro**, y a **Andrés**, su hermano; y a **Santiago** y a **Juan**; y a **Felipe** y a **Bartolomé**; ¹⁵15y a **Mateo** y a **Tomás**; y a **Santiago**, de Alfeo, y a **Simón** llamado el Zelote; ¹⁶16y a **Judas**, de Santiago, y a **Judas Iscariote**, que fue el traidor.

¹⁷17Y, bajando [del monte] con ellos, se quedó en un lugar llano y [había] **mucha muchedumbre de sus discípulos y mucha multitud del pueblo** de toda la Judea y Jerusalén y del litoral de Tiro y de Sidón, ¹⁸18que habían venido a escucharle y ser curados de sus enfermedades; y **los atormentados** por los espíritus impuros eran curados; ¹⁹19y **toda la muchedumbre** intentaba tocarle, porque salía de él una fuerza que curaba a todos».

COMENTARIO

PRIMERA UNIDAD (6,1-5)

- Arrancar espigas tiene tanta relación con la cosecha como la ira con el asesinato (Mt 5,21-22). En el segundo caso, Jesús se muestra más radical que la ley; en el primero, más liberal. ¿Por qué se empeña en nadar siempre contra corriente? Porque coloca siempre al ser humano y al pueblo de Dios en el centro (cf. «en medio», 6,8), y no la obediencia por la obediencia ni la ley por la ley.

Este pasaje presupone, entre Jesús y sus discípulos, la relación entre el maestro y sus alumnos. Por tanto, Jesús asume la responsabilidad del comportamiento de sus discípulos y estos últimos conforman su voluntad con la de Jesús. La observancia judía de la ley tenía su propia lógica y tomaba en cuenta la debilidad humana: para impedir que la gente trabajara en la cosecha un día de sábado, se le prohibía incluso recoger algunas espigas aisladas. Era un problema de vida cotidiana. Pues bien, los discípulos de Jesús, o sea, para Lucas, los cristianos, comen de otra manera: comparten su comida con los demás (5,30), no ayunan o, si ayunan, lo hacen de otro modo (5,33-35), y observan igualmente otra interpretación del mandamiento sobre el sábado. La agresividad de los fariseos no es una iniciativa, sino una reacción.

Jesús replica sirviéndose de las armas de los fariseos, es decir, de la Escritura. Justifica un caso particular por un caso excepcional del AT, que narra con bastante libertad. El contexto concreto de esta perícopa es la discusión sobre *la justa comprensión del sábado*: en caso de peligro o de desgracia material, uno tiene derecho a luchar por su propia vida y por la de los demás. Los discípulos comen porque tienen hambre (v. 1). El hambre es una situación de carencia que relativiza la prohibición (vv. 2.4). Lo que está permitido se mide por la vida, que es a su vez signo de la vida escatológica. Vivir de manera distinta es *vivir finalmente y desde hoy según la voluntad del creador* y la ética del Reino. Afirmar esto frente a una mayoría que está segura de tener la razón, cuesta caro. Jesús no entra en la polémica por la polémica, sino que toma simplemente la defensa de sus discípulos y ofrece su enseñanza a los fariseos. Los discípulos tenían hambre como David y son inocentes como él. Esta cita de la Escritura incita a los fariseos a *reflexionar sobre su propia obediencia*. Jesús ha recuperado el verdadero significado del sábado porque él es el señor del sábado (v. 5) y no solo su simple intérprete. Según Lucas, Jesús liberó al sábado de sus estrecheces judías para hacer de él un tiempo consagrado al bien (v. 9), a la liberación (13,16) y a la curación (14,3), entre el descanso de la creación y el descanso del Reino.

SEGUNDA UNIDAD (6,6-11)

- Lucas continúa siguiendo a Marcos; la anécdota, ya en Marcos, tiene una forma híbrida: el relato de milagro sirve de argumento para un debate. Los vv. 6-7 describen la situación dada haciendo un diagnóstico. Luego Jesús, personaje principal y el único que toma la palabra en esta confrontación, se dirige sucesivamente al enfermo y luego a los adversarios, para hablar finalmente de nuevo al enfermo. Este da una respuesta no verbal, pero clara y neta, levantándose lleno de confianza. No se menciona a los discípulos. El final del relato está formado no por el triunfo de Jesús, sino por la hostilidad que manifiestan los adversarios contra él. Se dibuja así el camino posterior de Jesús.

- Vv. 6-7: Lucas pone delante de Jesús a un hombre con la mano seca. Nadie pide la curación de aquel hombre, ni siquiera él mismo. Los adversarios conocen su caso y piensan provocar así a Jesús. La enfermedad, o la tara, no era entonces una tragedia individual, sino una prueba para toda la comunidad. El pueblo elegido en el desierto, tiene que ser un pueblo sano, como lo será el pueblo escatológico, ya que *la enfermedad y el pecado son un solo y mismo mal*. Es toda la comunidad la que está enferma en uno de sus miembros. Pero aquí tenemos la situación inversa, trágica: es la curación de uno solo lo que pone a los demás enfermos (*anoia*, «locura», «pérdida de la razón», v. 11). El problema no es aquí la curación, sino el día en que se produce, es decir, un sábado.

«Espiar», «observar de cerca», es un verbo clave de la redacción de Lucas. En los LXX se aplica a los malvados que acechan los pasos en falso del justo. Es evidente que los fariseos y los doctores de la ley, en sábado, no obran según el mandamiento del amor que se contiene en la ley. Jesús es criticado igualmente por curar en sábado en 13,10-17; 14,1-5 y en Jn 5,9-16; 9,14.

- Vv. 8-9: Jesús, imperativamente, le da al hombre la orden de ponerse en medio de la asamblea. Lucas dice que aquel hombre obedeció enseguida. Jesús plantea la cuestión decisiva: ¿está permitido curar en sábado? Jesús la plantea hábilmente, ya que prefiere hablar de «curar o destruir» (v. 9). Los fariseos no pueden responder ni que el sábado está hecho para obrar mal y conducir a los hombres a su perdición, ni que se puede curar en él, ya que en sábado no está permitido socorrer a nadie a no ser en caso de absoluta necesidad. Su agresividad es comprensible, ya que Jesús los provoca (v. 11). Sin embargo, es cierto que Jesús, con su mirada y sus palabras, no quiere más que el bien, sobre todo el del enfermo, pero también el de sus interlocutores. Lucas transmite una concepción ética del sábado, basada en la cristología de Jesús Salvador («salvar», v. 9). Él es el señor del sábado (6,5), tanto cuando salva (a los enfermos que tienen necesidad de médico, 5,31), como cuando llama a la reflexión. Jesús no se conforma con curar al enfermo; se interesa también por sus adversarios, cuya vigilancia inquisitorial está motivada por una falsa fidelidad a la ley. A Lucas le gustaría que el sábado fuera una ocasión y un motivo para «hacer el bien» y para «salvar», como lo hizo Jesús en comunión con Dios. Tal es la nueva interpretación de la ley.
- Vv. 10-11: La restauración de la mano lisiada demuestra y hace patente el nuevo y superior orden salvífico que se ha hecho presente con la venida de Jesús, que devuelve su profundo sentido al mandamiento del sábado: *restaurar al ser humano en su integridad*. No es nada casual que la curación se haya expresado con un verbo enérgico, que en los LXX tiene un significado bien determinado: el restablecimiento escatológico del Israel. De las intenciones de asesinar a Jesús que expresa Marcos, no quedan en Lucas más que los corazones «llenos» de «locura». La etimología de *anoia* es clara: «estar fuera de sentido», «sin razón», pero su significado oscila entre «locura» e «inconsciencia». Lleno de furor irresistible, el ser humano deja de ser lo que era.

TERCERA UNIDAD (6,12-16)

- Desde el punto de vista formal, nos encontramos aquí por lo menos con tres géneros literarios diferentes: 1. un sumario que sirve de introducción; 2. la corta relación de una elección: llamada, selección, indicación del nombre; 3. una lista de nombres. Estos dos últimos géneros literarios tienen su importancia en la vida de toda comunidad. Refuerzan su existencia social y su constitución. La Iglesia de Lucas, y ya antes la comunidad de los helenistas y la comunidad madre de Jerusalén, habían afirmado su legitimidad por medio de la elección y de la lista nominal de los apóstoles, aun cuando no tuvieran nada que contar de especial sobre la mayor parte de ellos. Al mismo tiempo, una lista semejante presenta una crítica implícita de todo movimiento cristiano que quisiera basarse en otro apóstol. Hasta ahora Lucas se interesaba por la persona de Jesús, por el comienzo de su misión, por sus primeras actividades, por la llamada de los primeros discípulos y por las primeras confrontaciones. A continuación nos transmitirá *la enseñanza de Jesús*.
- V. 12: «En aquellos días» Jesús sube a la montaña como había subido Moisés (Ex 32,30; 34,2). Sube allí para orar. Lucas nos muestra a Jesús orando antes o durante los sucesos más importantes de su vida, lo cual nos hace captar la comunión del mediador con su Dios. Para Lucas, las estructuras constitutivas de la oración son las siguientes: la expresión de la relación con Dios, es decir, la adoración, luego la petición y la intercesión, no con una finalidad profana, sino para el desarrollo del designio salvífico de Dios mediante la obediencia de la fe para con la palabra divina de revelación. Este modelo es constitutivo para la oración de los cristianos, tanto individual (Lc 11,5-13; 18,1-14; etc.) como comunitaria (Hch 1,14; 4,24-31). Lucas nos habla de la voluntad de Jesús conforme con la del Padre y de su oración constante. Jesús se pasa orando toda la noche, lo cual demuestra no tanto su ascetismo sino su concentración total en lo único que importa. Jesús permanece despierto para escuchar la voz de Dios antes del acontecimiento. Presenta a Dios la miseria del pueblo e, implícitamente, la sinrazón de los teólogos de su tiempo (6,11).

Esta intercesión desemboca en una decisión atrevida. Jesús elige a los Doce. Va en ello el bien y la salvación del pueblo: según Lucas, se ha franqueado una etapa en la historia de la salvación: Jesús, con el asentimiento del *antiguo* Dios de los padres, va a instituir *una nueva autoridad*, para guiar al pueblo. Esta no se basa ya en el conocimiento de la ley ni en los méritos, sino en la elección hecha por el Mesías.

- V. 13: Lucas distingue más estrictamente que Marcos y Mateo el núcleo que constituyen los Doce del círculo más amplio de discípulos, lo cual no deja de ser importante para su eclesiología. No puede haber comunidades sin dirigentes, pero estos no se sitúan frente a la comunidad: vienen de su seno, elegidos por Cristo. No hay que cumplir ciertas condiciones (estudios, méritos, capacidades). El título de apóstol («enviado») *designa una función y no una dignidad, un servicio y no un poder*. El círculo de los Doce se convertirá en los primeros responsables de la Iglesia. Ciertamente, aquí no son aún más que misioneros y predicadores, pero después de pascua pasarán a ser los ministros de la Iglesia y los portavoces del evangelio.

«Elegir» designa aquí una elección concreta, funcional, para un servicio. La mención de los nombres de los Doce subraya su nueva responsabilidad, que es una misión duradera.

El título de apóstol es un anacronismo en tiempos de Jesús. Pero lo que importa, a los ojos de Lucas, no es tanto el título como la presencia de aquellos hombres junto a Jesús, presencia que los convierte en futuros testigos (Hch 1,22-23). Serán puestos a prueba, enseñados, preparados, antes y durante la pasión, después de pascua. Aunque llevan a cabo una primera misión (Lc 9,1-6), no serán plenamente apóstoles más que después de pentecostés y del don del Espíritu santo.

Como grandes figuras de la historia de la salvación, son los primeros testigos de la resurrección y los primeros guías de la comunidad-madre, los representantes de las doce tribus del nuevo Israel y los misioneros entre los judíos. Si pentecostés es la fecha de nacimiento de la Iglesia, la llamada de los discípulos y la elección y posterior formación de los Doce son como su concepción y gestación.

- V. 14: El primero y el último nombre de la lista son los que cuentan. Simón, al que ya conocemos (4,38) y a cuya vocación hemos asistido (5,1-11) ocupa el primer puesto. Es el único que recibe un nombre nuevo. Lucas lo considera como el portavoz y primer guía de la comunidad de Jerusalén, así como el primer testigo de la resurrección (24,34). Con la comunidad judeocristiana, Lucas ve en él la piedra, es decir, el fundamento de la Iglesia. Pero la Iglesia de Lucas no es petrina. El evangelista reivindica la herencia de Pedro, pero la completa con la de Pablo. En el v. 13, «nombrar», «designar» va asociado a un título colectivo; en el v. 14, a un nombre de persona. Esto evoca, por un lado, la responsabilidad colectiva y, por otro, la responsabilidad personal intransferible.

El último lugar es para Judas Iscariote. Iscariote ¿es un sobrenombre injurioso («hombre de falsía») o no («el hombre de Kariot» o «el hombre del cuchillo», *sicarius*)? «Iscariote» solo se usa como nombre en el caso de Judas. La única evidencia es que sirve para distinguirlo del otro Judas, hijo de Santiago.

A excepción de lo que dice de Simón Pedro y de Judas Iscariote, Lucas no sabe mucho de la actividad de los Doce, ni antes ni después de pascua.

CUARTA UNIDAD (6,17-19)

- El género literario de este pasaje es el de *una transición* que conduce desde la elección de los apóstoles hasta el primer discurso largo de Jesús. El texto comienza como una narración de un relato (v. 17a), pero pronto se convierte en un sumario (vv. 17b-19).

En el libro del Éxodo, la subida y el descenso simbolizan el encuentro con Dios y la transmisión de la voluntad de Dios al pueblo. Por otra parte, los LXX aplican los adjetivos «llano» y «montañoso» para describir la tierra prometida. La montaña (6,12) y la llanura (6,17) podrían ser una repetición simbólica de esta descripción bíblica.

- Así pues, al pie de la montaña están Jesús y tres grupos: los apóstoles, un buen grupo de discípulos y el pueblo. Lucas nunca ha hablado tan claramente del éxito de Jesús. Por otro lado distingue una doble procedencia: toda la Judea (incluida Galilea como en 4,44) y la costa pagana de Tiro y Sidón. De esta

manera queda esbozado el porvenir de la Iglesia, formada por judíos y paganos. Mientras que «muchedumbre» y «multitud» son términos muy prosaicos, *pueblo* es en Lucas un término teológico, el pueblo de Israel.

- El acontecimiento salvífico comienza fuera de Jerusalén, lo cual implica una crítica de toda identificación con el pueblo histórico y la realidad geográfica de Israel. El mensaje cristiano está en continuidad (montaña y llanura), pero también en discontinuidad con la revelación en el Sinaí (6,11).
- Las esperanzas de la gente se expresan de forma convencional: desean escuchar a Jesús y hacerse curar (v. 18a, que se diferencia de Mc 3,8b en este punto). Según Lucas, esto es lo que el profeta y el médico mesiánico puede ofrecerles. El evangelista añadirá a la respuesta por las obras (vv. 18b-19) la respuesta por la palabra (vv. 20-49). Si la mención de los exorcismos parece estar algo aislada, es porque Lucas quiere distinguir estas dos clases de curación.
- En el v. 19, Lucas declara sin reticencias que emanaba de Jesús una fuerza saludable (*dynamis*, «poder»). Bastaba con tocar a Jesús para quedar curado. Ya el rostro de Moisés irradiaba la fuerza y la gloria divinas (Ex 34,29-35). Aquí, la mención del poder divino significa: Dios estaba con Jesús; su voluntad y su poder respondían a la esperanza del pueblo.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Peticiónes, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?